

Necrológica



Dr. Ricardo Gil

Se nos fue a primeros de año. Le habían trasplantado y las cosas fueron de mal en peor. "Parece que responde", decíamos en nuestro afán de que saliera del coma irreversible, interpretando más como amigos que como profesionales señales inexistentes para los demás.

Se había formado en la Clínica de la Concepción. Llevaba 18 años en el Departamento de Anatomía Patológica del Hospital 12 de Octubre. Empezó a hacer citología clínica pero enseguida se pasó a dermatopatología. Desde el principio se llevó bien con todos. Siempre con una broma, un saludo o un gesto que traducían su enorme humanidad.

Su despacho, estrecho y sin ventanas, se convirtió en punto de reunión. Era una habitación incómoda pero a la vez cálida y acogedora donde nos reuníamos todos. Mientras, él seguía trabajando, a menudo cantando, muy bien por cierto, boleros de Antonio Machín. Intervenia en las

charlas con un gran sentido del humor y rara vez nos decía que nos fuéramos.

Por las tardes, después de comer, su minidespacho se llenaba para la tertulia postprandial. Él se sentaba en su sillón, ponía las piernas sobre una silla y se dormía placidamente quince minutos, no importaba el ruido que hubiera. Eso sí, interpretando con sus párpados y pupilas un signo de sol naciente que era celebrado todos los días por la audiencia.

En estos años ayudó a desarrollar la dermatopatología del hospital y trabajó en muchas reuniones, cursos y congresos. También fue un buen docente, pero sobre todo un compañero querido y estimado, generador de mil anécdotas y una gran persona. Hace unas semanas, al aula del departamento se le puso su nombre: Ricardo Gil.

Richi, te echamos mucho de menos y siempre nos acordaremos de ti.

Tus amigos
del Departamento de Anatomía Patológica
del Hospital 12 de Octubre.

